



UNA APROXIMACIÓN AL CONTEXTO BÍBLICO DEL CRECIENTE FÉRTIL Trascendencia y resignificaciones en el Mundo Contemporáneo

An Approach to the Biblical Context of the Fertile Crescent: Importance and resignifications
in the Contemporary World

GUSTAVO NORBERTO DUPERRÉ

Dirección General de Cultura y Educación - Universidad del Salvador, Argentina

KEY WORDS

*Biblical Studies
Fertile Crescent
Cultural Heritage
Archaeology
International entities
Forms of visual
representation
History of Art*

ABSTRACT

The impetus towards the contextualization of the facts referred to in the Old and New Testament is made evident in the spread of its contents and its translation into more languages than any other book in History. From the legendary Ur, Sinai and Ancient Egypt to name some of the territories, the echoes of a complex historical process have reached our days, which in the last centuries have increased the religious political controversies in the globe. Still, the Bible as a historical account together with the archaeological findings have become the argumentative basis of significance to the forms of visual representation in the history of art. Their level of substantiation have brought up the debate with respect to the reconstruction of the biblical events, and has indirectly allowed us to get to know the Judaeo-Christian world through the symbolic expressive typologies in each culture.

PALABRAS CLAVE

*Estudios Bíblicos
Creciente Fértil
Patrimonio cultural
Arqueología
Organismos internacionales
Formas de representación
visual
Historia del arte*

RESUMEN

El impulso en pos de contextualizar los hechos referidos en el Antiguo y el Nuevo Testamento, se pone de manifiesto en la difusión de sus contenidos y traducción, en más idiomas, que cualquier otro libro en la Historia. Desde la legendaria Ur, el Sinaí y el Antiguo Egipto; por citar solo algunos territorios, llegan los ecos de un proceso histórico complejo, que en las últimas centurias ha incrementado las controversias político-religiosas en el orden global. Aún así, la Biblia como relato histórico, junto a los hallazgos arqueológicos, se han constituido en la base argumental de significación para las formas de representación visual en la historia del arte. El grado de fundamentación de aquellos ha instalado el debate, respecto a la reconstrucción de los acontecimientos bíblicos; e indirectamente, ha permitido conocer el mundo judeo-cristiano mediante las tipologías simbólico-expresivas en cada cultura.

Introducción

Esta contribución explora el contexto bíblico del Creciente Fértil y la trascendencia de la Biblia como soporte histórico, atendiendo a una doble perspectiva: 1) Científica ;y 2) Literaria. En la primera, la intervención de la arqueología es vital para la actualización de la cartografía y los hechos relatados en el Antiguo y el Nuevo Testamento. En la segunda, las premisas que aún no han arrojado luz sobre los hechos bíblicos, recrean las posibles respuestas en las manifestaciones de fe y el corpus icónico que corresponde a cada época y contexto sociocultural.

Para guiar el desarrollo de la propuesta; se ha seleccionado al *Terra Sancta Museum*, el *Studium Biblicum Franciscanum*, *The Palestine Exploration Fund*, los *Museos Vaticanos*, y la *Muestra Verbum Domini II* (2014), como iniciativas de referencia para la investigación y difusión de los estudios bíblicos en el siglo XXI.

El Creciente Fértil en situación: entre el relato histórico y la Arqueología

El «Creciente Fértil», también denominado área de la «Medialuna Fértil» por su disposición semi-radial al establecer un centro imaginario en el extremo noroeste de Arabia Saudita, abarca actualmente, por partes y en su totalidad, a los territorios de Egipto, Israel, Cisjordania, la Franja de Gaza, Líbano, Siria, Irak, Turquía e Irán. Además, “hace 4.000 años que aquel semicírculo en torno al desierto de Arabia (...) comprendía una multitud de culturas y civilizaciones. Clara luz irradió de ellas para la humanidad. Allí estuvo el centro de la civilización desde la Edad de Piedra hasta la de Oro de las culturas griega y romana” (Keller, 2006, p.8).

Figura 1. Situación geográfica del «Medio Oriente».



Fuente: Imágenes ©2018 Landsat / Copernicus, Data SIO, NOAA, U.S. Navy, NGA, GEBCO, IBCAO, U.S. Geological Survey, Datos del mapa ©2018 Google, ORION-ME. Google Maps. Screen capture, 2018.

Si se repara también en los orígenes de la ciudad: “Es en Medio Oriente, o Asia Anterior, donde parece haberse concretado el hecho urbano con las

características definitorias que lo diferencian del hecho rural al cual, sin embargo, está unido en un comienzo. Allí es donde mejor se conocen las tradiciones orales –la misma Biblia transcurre en esa región–, donde más profundamente ha avanzado la arqueología” (Randle, 1994, p.29). Al respecto Sureda (1992) establece:

A oriente, Yahvé plantó el Jardín del Edén para poner en él al Hombre que acababa de crear. Más allá del Jardín, en el cual crecían toda clase de árboles hermosos a la vista y gustosos al paladar, se extendían las tierras de Evila, bañadas por el río Fisón, abundantes en oro fino y ágatas; la tierra de Cus, por la que discurrían las aguas del Guijón; al este de Asiria, fecundas tierras eran agraciadas por las aguas del Tigris y el Éufrates. ¿Tiene razón entonces la Biblia? ¿Empieza verdaderamente la Historia en el País de Sumer, en la región de la Baja Mesopotamia que se extiende entre el Tigris y el Éufrates, la Mesopotamia, puede decirse, por excelencia?

Algunos historiadores así lo han afirmado; entre las civilizaciones más antiguas conocidas en la actualidad, la del «país entre los ríos» –traducción del topónimo griego Mesopotamia– no sería, en todo caso, la más reciente. La cronología es, de cualquier manera, discutible, y poco importa hacerla avanzar o retrasarla en un siglo para descubrir el tránsito, difícil de ser acotado en términos absolutos, que discurre de la Protohistoria a la Historia. (p.260)

No resulta complejo imaginar entonces, lo que esta área del Creciente Fértil supuso para el mundo académico decimonónico. En tal caso, le cupo a los pioneros de la arqueología, dar inicio a los viajes de campaña en las tierras de la Biblia. Es así, que: “A mediados del siglo XIX, en Egipto, Mesopotamia y Palestina empezaron excavaciones y trabajos de exploración, movidos por la idea, repentinamente surgida, de buscar en aquella parte del mundo una visión científicamente fundamentada de la historia universal” (Keller, 2006, p.14).

Esa búsqueda de fundamentación que prevalece hasta el día de hoy, no hace más que continuar reafirmando la singularidad que presenta la Biblia como fuente histórica, en una doble dimensión de estudio: literaria una y científica la otra. El límite entre ambas fluye entre la legitimación religiosa, producto de la voluntad de fe sobre los hechos narrados en la Biblia, y su contrastación mediante los estudios arqueológicos. Dicha dualidad ha proporcionado diversas interpretaciones acerca de ese primer escenario de la historia de la humanidad. En *Comentario del contexto cultural de la Biblia. Antiguo Testamento*; Walton, Matthews y Chabalas (2004) también aportan información sobre la ubicación del Edén:

Basado en la proximidad de los ríos Tigris y Éufrates y en la leyenda sumeria de la tierra mística y utópica de Dilmun, la mayoría de los eruditos identifican al Edén como un lugar cerca o en el extremo norte del Golfo Pérsico. Dilmun ha sido identificado como la isla de Bahrein. La dirección «en el oriente» simplemente señala en general la zona de Mesopotamia y es bastante típica de los relatos básicos. Esto y las direcciones en que fluyen los ríos (aunque la ubicación del Pisón y el Gihón sea incierta) ha hecho que algunos consideren la región de Armenia, cerca de las fuentes del Tigris y el Éufrates; sin embargo, las características de un jardín bien regado en el cual los seres humanos hicieran poco o ningún trabajo, y en el cual la vida brotara sin ser cultivada indica la zona pantanosa de la cabecera del Golfo y puede ser una región que hoy en día esté cubierta por las aguas. (p.19)

Como puede verse, tanto en la afirmación de Sureda (1992) como en el aporte de Walton, Matthews y Chabalas (2004), coexisten diferencias de interpretación sobre la situación geográfica del Edén. Lo cierto es, que: “Las tierras del Jardín del Edén pronto perdieron todo rastro de su esplendor real o supuesto. Los montículos que alzaban su silueta en la depresión formada por el Tigris y el Éufrates permanecieron olvidados durante cerca de tres milenios” (Sureda, 1992, p.260).

Hubo que esperar hasta el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX para situar algunos de los testimonios bíblicos de aquella región. “Hasta entonces, la única fuente histórica del Próximo Oriente anterior al siglo VI antes de J.C. había sido la Biblia. Sólo ella contenía noticias sobre las épocas sumidas en las tinieblas del pasado. La Biblia menciona nombres y pueblos, de los cuales ni griegos ni romanos guardan información alguna” (Keller, 2006, p.14). Aclarando el tema, Rogerson (2006) presenta un esbozo de la historia de la Biblia, iniciando un recorrido con la época de los Patriarcas: Abrahán, Isaac y Jacob. Menciona, en el caso del primero, como su familia viaja desde Ur en Mesopotamia y se establece posteriormente en Haran. Describe los eventos del Éxodo hasta el asentamiento en Canaán (?1300-1100 a.C.); el período de los Jueces y el establecimiento de la monarquía (1100-1000 a.C.); los tiempos de Salomón hasta la caída de Jerusalén (hacia 970-587 a.C.); el exilio de los judíos hasta el comienzo del dominio romano (587-63 a.C.); el dominio romano hasta el cierre de la edad apostólica (63 a.C. 100 de la era cristiana); el Ministerio de Jesús; y la posterior expansión de la Iglesia hasta los viajes misioneros de Pablo (años 30-46).

A simple vista, puede parecer acotada la síntesis expuesta, al advertir el amplio período de tiempo que abarcan los manuscritos de la Biblia, además de las precisiones establecidas por Rogerson; pero indudablemente permite distinguir los hechos históricos en relación a su geografía. En este orden,

sería el desarrollo urbano –el que opera– como el fundamento tangible para la identificación de los antiguos asentamientos que cita la Biblia en varios de sus pasajes. Al respecto, Randle (1994), al advertir que la urbanización no siempre es exclusiva de una acumulación de excedentes agrícolas, y por lo tanto no factible de una explicación solamente económica; indica, que “sin necesidad de excluirla resulta necesario complementarla con otros argumentos que demuestran el importante papel desempeñado por la religión (aún primitiva) y por la innata sociabilidad en el hombre y su necesario correlato: la tendencia a institucionalizar formas políticas o de convivencia” (Randle, 1994, p.30). Estas variables a la par de los testimonios materiales hallados en la ciudad de Ur, Nínive, Jarán, el poblado de Beni-Hasan, Egipto y el Sinaí, entre otros territorios, han permitido hilar los principales acontecimientos que tuvieron lugar en la región del Creciente Fértil.

En términos arqueológicos: “La puerta de entrada al mundo histórico del Antiguo Testamento fue abierta por el francés Paul-Emile Botta en 1843. En unas excavaciones realizadas en Mesopotamia, en Jorsabad, tropezó con los bajorrelieves del rey asirio Sargón II, que había diezmado el reino de Israel llevándose a sus pobladores. Los relatos de las campañas de este soberano están relacionados con la conquista de Samaria de que nos habla la Biblia” (Keller, 2006, p.5). Contemporáneamente a Botta, el británico Austen Henry Layard exploró las ruinas del palacio de Nínive(1845) y las del palacio de Assurnasirpal II, donde halló en Calach o Kalhu (actual Nimrud) la biblioteca de Assurbanipal (el Sardanápalo bíblico) con más de 26.000 tablillas, conteniendo el saber de babilonios y asirios. Entre los años 1887-1917, Robert Koldewe rescata las murallas de la gran ciudad de Babilonia, que según inscripciones antiguas, poseían numerosos templos dedicados al dios Marduk y a las deidades del cielo y de la tierra (Sureda, 1992). Esta fastuosa ciudad es mencionada en varios pasajes del texto bíblico; según Rogerson (2006): “En 597 y 587 a.C. los habitantes de Judá fueron deportados a Babilonia y algunos de sus descendientes regresaron posteriormente a Judá, sería de esperar que Babilonia se citara con frecuencia; de hecho, hay muchas más referencias a Babilonia que a Egipto” (p.221).

Pero no solo el ámbito asirio-babilónico era objeto de investigación. Al este de Mesopotamia los arqueólogos franceses daban a conocer la cultura de Elam. En Susa, su capital, fue precisamente donde se halló el famoso código de Hammurabi (1902). En Anatolia, otra civilización absolutamente perdida, la de los hititas, fue dada a conocer por el alemán Hugo Winckler, quien, en 1907, descubrió en Boğazköy miles de tablillas con escritos cuneiformes en las que se narraban las hazañas de los soberanos hititas.

En nuestro siglo han continuado sistemáticamente las excavaciones. Los nombres de Ugarit, Mari, Nimrud, Nippur, Uruk, Persépolis han ido dibujando un nuevo mapa de los inicios de la historia de la Humanidad. (Sureda, 1992, p.263)

Los descubrimientos arqueológicos presentados aquí, serían factibles de relacionar con la coyuntura político-cultural imperante en los siglos XIX y XX. Es lo que Eric J. Hobsbawm (1987), denominó: *La Era del Imperio 1875-1914*. Según el historiador británico: “En el campo de las ciencias y las artes, las ortodoxias del siglo XIX estaban siendo superadas, pero en ningún otro período hubo más hombres y mujeres, educados y conscientemente intelectuales, que creyeran más firmemente en lo que incluso las pequeñas *vanguardias* estaban rechazando” (Hobsbawm, 2013, p.18). La presunción de un mundo nuevo y el impulso que ya había comenzado con la búsqueda de “las más tempranas culturas superiores” (Keller, 2006, p.14), a mediados del siglo XIX, afianzaría la misión de numerosas instituciones dedicadas al estudio de la arqueología bíblica en el Próximo Oriente.

Figura 2. Excavaciones de la Deutschen Orient-Gesellschaft (Período 1898-2013).



Fuente: © Deutschen Orient-Gesellschaft. Screen capture, 2018.

Las iniciativas contemporáneas para el estudio y difusión de la Arqueología Bíblica: el rol de las organizaciones internacionales en el Próximo Oriente

La reconstrucción de los hechos del Antiguo y el Nuevo Testamento en las geografías del Levante mediterráneo, Mesopotamia y Persia, no ha sido una tarea fácil. Los Monumentos históricos destruidos por la guerra en Medio Oriente, como la Gran Mezquita de Samarra, en Iraq; la antigua ciudad de Bosra, la Gran Mezquita de Alepo, las Norias de Hama, la Ciudadela de Alepo, el Zoco de Alepo, el Puente de Deir Ez-Zor, en Siria; Nimrud y la Tumba de Jonás en Iraq; Cirene en Libia; el Museo de Arte Islámico en Egipto; la Mezquita Al-Omari en Gaza; y el 'Antiguo Beirut' en Líbano (Monks, 2014), se encuentran entre los más afectados. Estos atentados

contra el patrimonio mundial han dado lugar a una resolución histórica del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el 24 de marzo de 2017. Fiankan-Bokonga (2017), sobre los alcances del dictamen, afirma:

La intensificación de los conflictos armados desde el decenio de 1980, primero en el Asia Central (Afganistán), luego en el Oriente Medio (Iraq y Siria) y más tarde en el Sahel (Mali), ha traído consigo un aumento de las destrucciones de sitios históricos por parte de grupos terroristas y una explosión del tráfico de bienes culturales. La comunidad internacional ha reaccionado enérgicamente contra la demencia destructora del autodenominado Estado Islámico del Iraq y el Levante (EIL), dotándose con más instrumentos para proteger la memoria cultural de la humanidad. En 2017 ha expresado al unísono su voluntad de proteger el patrimonio cultural mundial, aprobando por unanimidad en el Consejo de Seguridad de la ONU la Resolución 2347, que reconoce oficialmente que la defensa de ese patrimonio es un imperativo de la seguridad. (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2017)

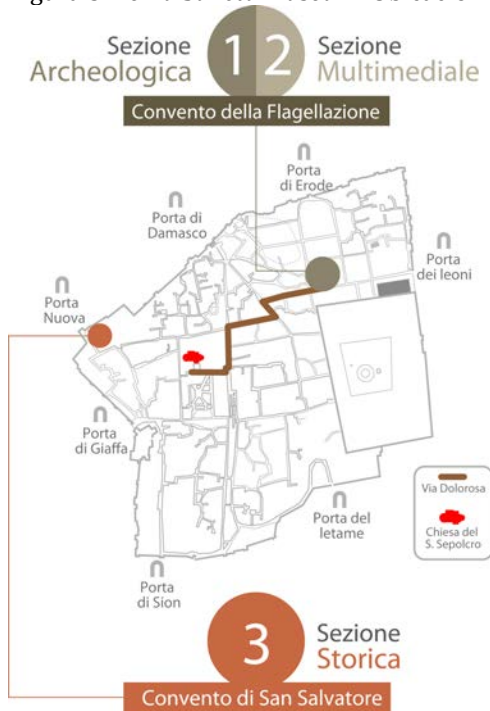
Sea por cuestiones ideológicas, diferencias religiosas o disputas geopolíticas; lo cierto es, que los proyectos de exploración y las excavaciones arqueológicas han podido, con limitaciones, seguir desarrollándose en el Próximo Oriente. Pero, “es una cruel ironía que una región que ha sido tan bendecida con los tesoros de las primeras civilizaciones humanas también esté entre las más afectadas por conflictos. A medida que la violencia amenaza con acabar con algunos de los mejores monumentos de la historia, calculamos el costo de nuestras pérdidas irremplazables” (Monks, 2014).

Aunque esta coyuntura histórica ha resultado adversa, son numerosas las organizaciones e instituciones que llevan adelante un trabajo sostenido en las regiones en conflicto. Por ejemplo, la *Asociación pro Terra Sancta*, fomenta actividades tendientes a la conservación de los *Lugares Sagrados* en paralelo al desarrollo de las comunidades locales; tareas de educación y asistencia a los programas sociales; y apoyo a los territorios del Medio Oriente en situación de emergencia. Su misión se articula con otras instituciones asociadas como el *Studium Biblicum Franciscanum*, dedicado a la investigación y enseñanza de las Sagradas Escrituras y la arqueología bíblica; y el *Mosaic Centre*, que con su presencia en Palestina, Jordania, y Siria, organiza proyectos de conservación y protección del patrimonio cultural, principalmente en la restauración de mosaicos y edificios antiguos (Asociación pro Terra Sancta, 2018).

Además, la *Asociación pro Terra Sancta* ha materializado sus acciones en la creación del *Terra Sancta Museum*. Su sede está siendo instalada en

dos edificios franciscanos de la *Custodia de Tierra Santa*, dentro de las murallas de la antigua ciudad de Jerusalén: el *Convento de la Flagelación* y el *Convento de San Salvatore*. Se trata de edificios con influencias históricas muy antiguas, esencialmente de la época romana, bizantina y medieval.

Figura 3. *Terra Sancta Museum*: Ubicación.



Fuente: Cortesía «Associazione pro Terra Sancta». © Terra Sancta Museum, 2015.

Figura 4. *Vía Dolorosa*: Historia de Jerusalén.



Fuente: Cortesía «Associazione pro Terra Sancta». © Terra Sancta Museum, 2016.

El primero está situado al comienzo de la *Vía Dolorosa* que conduce al *Santo Sepulcro* (ruta del «Vía Crucis»), y alberga la sección multimedia y arqueológica (en construcción). Desde 1902 aloja al pequeño Museo Arqueológico del *Studium Biblicum Franciscanum*. El segundo (*Convento de San Salvatore*) es la sede principal de los franciscanos de la *Custodia de Tierra Santa* desde el siglo XVI; se ubica cerca de la *Porta Nuova*, el punto de entrada al barrio cristiano y será el sitio en el que funcionará la sección histórica del museo (*Terra Sancta Museum*, 2018).

La trascendencia de este complejo museístico radica en su proyección cultural y además científica, particularmente, por su relación con el *Studium Biblicum Franciscanum*. Este ha estado en operación desde 1924, y a partir de 1960 ha formado parte de la *Universidad Pontificia Antonianum* de Roma. En 2001 se convirtió en la Facultad de Ciencias Bíblicas y Arqueología (Asociación pro Terra Sancta, 2018).

El *Terra Sancta Museum* expone además, una importante colección arqueológica (Segunda Sección del Museo), en la que se destacan diversos materiales arquitectónicos, fragmentos de esculturas, capiteles, mosaicos bizantinos y cerámicas, entre otros.

Figuras 5 y 6. Capitello rettangolare della *Fides-Ecclesia*. – Simboli ebraici su basalto. Collezioni archeologiche francescane (II millennio a.C. - XI-XII sec. d.C.).



Fuente: Cortesía «Associazione pro Terra Sancta». © Terra Sancta Museum, 2009 (Fig. 5), 2013 (Fig. 6).

El encuentro de la investigación (Ciencias Bíblicas y Arqueología), el patrimonio histórico (*Convento de la Flagelación* y el *Convento de San Salvatore*), y la convivencia de las tipologías simbólico-expresivas del mundo judeo-cristiano (lugares de peregrinación en Jerusalén: el *Monte del Templo*, el *Muro Occidental*, el *Vía Crucis* y el *Santo Sepulcro*), operan como una base argumental de significaciones para las formas de representación visual. En virtud de ello, es dable considerar al proyecto *Terra Sancta Museum* (2018) como el exponente de la confluencia señalada, a través de *La Vía Dolorosa*. Esta es la primera sección del Museo de Tierra Santa, y consiste en una instalación multimedia alojada en el *Convento de la Flagelación*, en el lugar que la antigua tradición identifica como la *Fortaleza Antonia* y el *Pretorio de Pilato*.

Figuras 7 y 8. Instalación multimedia *La Vía Dolorosa*, *Convento de la Flagelación*.



Fuente: Cortesía «Associazione pro Terra Sancta». © Terra Sancta Museum, 2016.

El recorrido introduce al visitante en un ambiente de luces, sonidos, ruidos ambientales, historias y animaciones, que lo transportan a la época de Herodes donde tuvieron lugar los eventos dramáticos de la pasión, la muerte y la resurrección de Cristo. La experiencia, que dura 15 minutos, tiene lugar en tres etapas: 1) La identificación del sitio arqueológico y de los hallazgos de los períodos herodiano y romano; 2) La historia de Jerusalén en su evolución urbana, con particular atención a los santos lugares cristianos objeto de la devoción del *Vía Crucis* (Pretorio y Gólgota); y 3) La devoción del *Vía Crucis* con la

evocación de las voces de los antiguos e ilustres peregrinos que han venido a Jerusalén durante más de 14 siglos para venerar los lugares sagrados. De esta forma, el espectador se prepara para llevar a cabo el ritual del *Vía Crucis*, que lo conduce a una ciudad que aún conserva la geografía y las huellas inequívocas de los hechos históricos y evangélicos (Terra Sancta Museum, 2018).

En otro orden, *The Palestine Exploration Fund* [PEF] es la organización más antigua del mundo creada específicamente para el estudio del *Levante*, cuya parte meridional era convencionalmente conocida como «Palestina». Fue fundado bajo el patrocinio real de la Reina Victoria en 1865 por un grupo de distinguidos académicos y clérigos, especialmente el Deán de la *Abadía de Westminster*, Arthur Stanley y Sir George Grove. La declaración de la misión original del PEF fue promover la investigación de la arqueología y la historia, las costumbres y la cultura, la topografía, la geología y las ciencias naturales de la *Palestina bíblica* y el *Levante*. El PEF ahora tiene una historia rica en asociación con muchos de los nombres destacados de la exploración levantina. Alberga colecciones únicas y diversas de artefactos, especímenes de historia natural, documentos, mapas, pinturas, dibujos y fotografías de numerosas expediciones y excavaciones del Levante en los siglos XIX y XX. El PEF también cura el material de archivo donado por individuos y organizaciones. El resultado es un recurso único utilizado por académicos e investigadores de todo el mundo. Algunos de los proyectos clave patrocinados por el PEF incluyeron: las excavaciones en Jerusalén por Warren y Birtles (1867-1870); y en Tell el-Hesi dirigidas por Petrie y Bliss, durante el período 1890-1893 (The Palestine Exploration Fund, 2018).

Figura 9. Panoramic photograph of the *Dome of the Rock* (Mosque of Omar), Haram al-Sharif, Jerusalem. Capt. Arthur Rhodes, 1917 (PEF-P-RHODES-111).



Fuente: «Courtesy of the Palestine Exploration Fund», 2010.

Actualmente, el PEF ofrece una selección de conferencias en asociación con el *British Museum Department of Middle East*. Una de las propuestas, «Holy Lands and Theme Parks: religious visitor attractions worldwide» (PEF, 2018), es un ejemplo de aplicación en el que confluyen las formas de representación visual, el patrimonio histórico y las ciencias bíblicas, en los denominados «parques temáticos». Este proyecto expone el modo en que la

religión se vincula con el concepto de atracción, y el grado de complementación que aquellos tienen con los museos y los templos religiosos.

Al ir cerrando este apartado, cabe señalar a la *Deutsche Orient-Gesellschaft*; *The American Schools of Oriental Research*; el *Deutsches Archäologisches Institut*; y el *Convento de San Esteban*. Todas estas asociaciones, en mayor o menor medida, promueven la ejecución de proyectos arqueológicos en el Próximo Oriente, y los estudios bíblicos y teológicos, principalmente.

La dimensión científica y literaria de la Biblia: una mirada al mundo judeo-cristiano desde la Arqueología y la Historia del Arte

En avenencia con Rogerson (2006), puede decirse, que: “Traducida posiblemente a más idiomas que cualquier otra obra (...) incluso antes de que se inventase la imprenta en occidente en el siglo XV, la Biblia circulaba ya en cantidad muy superior a la de otros libros” (p.14). Sin embargo: ¿Qué hace que estos antiguos manuscritos hayan motivado a los arqueólogos en una constante búsqueda, e inclusive, constituyan el repertorio temático más profuso para la historia del arte?

Al intentar responder a este interrogante –en relación a la arqueología–, puede establecerse, que los “acontecimientos que se consideraban como «leyendas piadosas» adquieren de repente un prestigio histórico. Por lo general, los resultados de la investigación coinciden exactamente con los relatos bíblicos. No sólo «confirman», sino que también aclaran los sucesos históricos sobre los que se basan el Antiguo Testamento y los Evangelios” (Keller, 2006, p.5).

Al observar la cartografía de las excavaciones de la *Deutschen Orient-Gesellschaft*, por ejemplo, se adquiere una visión de las intervenciones en el área del Creciente Fértil desde principios del siglo XIX a la actualidad (*Deutschen Orient-Gesellschaft*, 2018). Además, y en lo que a literatura histórica se refiere, existe “una abundancia de materiales relacionados con el Cercano Oriente que iluminan la literatura histórica del AT (Antiguo Testamento). Entre estos antiguos recursos están los que podemos clasificar como inscripciones reales, textos cronográficos y textos literarios históricos” (Walton, Matthews y Chabalas, 2004, p.223). No obstante, una de las motivaciones para el impulso de la arqueología en territorios bíblicos se debe, entre otras razones, a los mitos; entendiendo que estos “se basan en las relaciones y destinos de los hombres o de ellos y los dioses. (...) Sería aventurado asignarles fechas precisas; sin embargo, a partir de su contenido, de los conflictos que encarnan y del contexto en que se inscriben, cabe suponer que coincidieron aproximadamente con las primeras comunidades

formales (...) en torno a un templo que florecieron en el norte y el sur de Mesopotamia en el cuarto milenio a.C.” (Giedion, 1995, p.118). Esta coincidencia geográfica, hace que se reconsidere lo establecido por (Randle, 1994) sobre el hecho urbano en Medio Oriente, o Asia Anterior como el lugar donde transcurre la Biblia y donde más ha avanzado la arqueología. Y aunque “el mito no es una explicación destinada a satisfacer una curiosidad científica, sino un relato que hace revivir una realidad original y que responde a una profunda necesidad religiosa” (Eliade, 1991, p.26), podría inferirse, que la Biblia ha traspasado, por así decir, los límites de tal definición, dado que la ciencia no solamente se ha encargado de esclarecer los hechos del Antiguo y el Nuevo Testamento, sino que también, en aquellos pasajes no resueltos aún del todo por los investigadores, subsiste implícitamente una voluntad de fe, producto de la resignificación de la literatura de la Biblia en los rituales religiosos, y la identificación con las manifestaciones más representativas de la historia del arte. Respecto a estas últimas, una nueva figura que surgirá en el siglo XVII, oficiará como nexo entre el estudio de los restos materiales y la formación de los artistas:

El siglo XVII fue testigo de la aparición y el rápido asentamiento de una nueva clase de estudioso del arte: el anticuario erudito, un estudioso para el cual la Antigüedad no se transmitía únicamente por mediación de los textos, sino que también tomaba cuerpo en los restos materiales, particularmente los fragmentos de esculturas, que el suelo italiano proporcionaba a ritmo creciente. (...) Sin embargo, muchos de aquellos anticuarios no estaban únicamente orientados hacia el pasado, como diríamos actualmente: también tenían presente el arte de su tiempo. Estudiaron los fragmentos antiguos para poder comprender la Antigüedad –como arqueólogos, utilizando el lenguaje actual– y también para contribuir –como críticos– a la formación de pintores y escultores de su país o ciudad. (Barasch, 1996, p.250)

El anticuario cumplirá entonces con dos funciones: una de catalogación e interpretación y otra de legitimación mediante la crítica; en la primera, el estudio de los restos materiales proporcionaría modelos de identificación con la Antigüedad; y en la segunda, la apreciación estética de estos modelos, especialmente del arte clásico, renovarían la teoría del arte y la producción artística de pintores y escultores. De este modo, la historia del arte y la arqueología se estrechan en una franca dependencia, una con la otra. Al respecto, García Martínez (1990) indica:

La historiografía positivista distinguió ambas disciplinas por la cronología. La tarea del arqueólogo se limitó a los tiempos remotos y al descubrimiento de los objetos, en tanto que la historia del arte comenzaba a tomar forma, con la

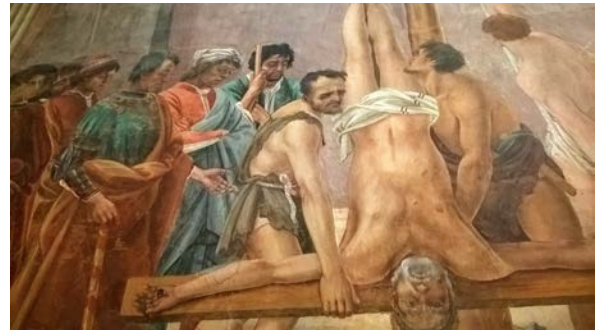
evolución del hombre, en los estadios superiores de esa misma evolución. Entonces, la arqueología estaba absorbida por el entusiasmo del arte clásico. Lo que interesaba especialmente eran las excavaciones para descubrir el material. (pp.20-21)

Por consiguiente: la historia del arte y la arqueología comparten un origen común, en tanto campos de estudio, definieron su estructura sistemática con Winckelmann, y fue precisamente cuando este llegó a Roma en 1755, que comenzó la íntima vinculación entre ambas. A partir de ese momento, el historiador alemán emprende la elaboración de una serie de informes sobre las excavaciones de Pompeya y Herculano, que ya se habían iniciado décadas antes (García Martínez, 1990). Conjuntamente, “en los siglos XVII y XVIII: la Academia del Arte suministró un sólido marco institucional para el desarrollo de la teoría del arte” (Barasch, 1996, p.252), que permitiría transitar con variaciones, el –estudio de la historia del arte– los estilos y el repertorio temático de cada época. En este punto, de acuerdo con Rogerson (2006): “No es difícil comprender por qué los episodios de la Biblia han inspirado tantas obras de arte –desde artistas desconocidos hasta artistas famosos–. Aparte del poder que la Iglesia ha ejercido durante tantos siglos y del dominio que tenía sobre el modo de pensar de hombres y mujeres, las historias bíblicas poseen una fascinación intrínseca y constituyen un gran reto para cualquier artista” (p.43).

Trazar aquí un detalle de quienes hicieron de los temas bíblicos un motivo frecuente de representación, excedería los límites expositivos; pero la sola idea de pensar en –Miguel Ángel Buonarroti y en dos de sus obras: *La Piedad* (1499) exhibida en la Basílica de San Pedro en el Vaticano y *El Juicio Final* (1541) de la Capilla Sixtina; *El expolio* (1579) del Greco, que preside la Sacristía de la Catedral de Toledo; *Las bodas de Caná* (1563) de Paolo Veronese en el Museo del Louvre; *La Anunciación* (1472) de Leonardo da Vinci en la Galería Uffizi; o el ciclo de frescos que ilustran *La Vida de San Pedro* en la Cappella Brancacci de Florencia, atribuidos a Masaccio y Masolino (1425-1427) y a Filippino Lippi (1481-1482)– deviene en un acto extraordinario y a su vez arbitrario, para dimensionar la fascinación e inspiración a las que alude Rogerson (2006). Estas cualidades que motivaron a los artistas directamente, se trasladaron por lo general a sus obras; en este proceso tuvo que ver, indudablemente el espectador, y su experiencia al contemplarlas. Para describir esta percepción, basta con remitirse a Walter Benjamin (1989), quién ilustra el concepto de aura: “como la manifestación irrepetible de una lejanía (por más cercana que pueda estar)” (p.24). Y coincidentemente con esta experiencia: “Para la cuestión acerca de las relaciones entre la identificación estética y la praxis

comunicativa tuvieron una especial importancia la literatura y el arte cristianos” (Jauss, 2002, p.78).

Figuras 10 y 11. *Crocifissione di San Pietro* (dettaglio), Filippino Lippi (1481-1482). Capella Brancacci, Firenze. – *Annunciazione*, Leonardo da Vinci (1472 c.). Gli Uffizi, Firenze.



Fuente: Archivo de autor. © Duperré, G., 2016.

Empero, cabría preguntarse: ¿Cuál es el momento en que las primeras manifestaciones del arte cristiano comienzan a definir las formas de representación visual? ¿Y, de qué modo, la identificación estética y la praxis comunicativa se canalizan en la literatura y el arte cristiano?:

La tímida aparición del arte cristiano del siglo III – sería más exacto hablar de una iconografía cristiana– coincide con un período de graves crisis en el seno del Imperio y con el regreso de persecuciones sumamente violentas, en los mandatos de Caracalla, Treboniano Gallo, Decio, Valeriano y, en fin, Diocleciano. Pero esas persecuciones no dejaron huella alguna sobre los monumentos cristianos del período. La imaginería funeraria que ha llegado hasta nosotros es decididamente optimista. Claro que encontramos en ella alusiones constantes a imágenes de salvación inspiradas por el Antiguo Testamento – Noé en el arca, Jonás salvado del vientre de la ballena, Isaac librado del sacrificio, los tres hebreos indemnes en medio de las llamas, etc.–, pero a la vez ninguna escena violenta, ninguna angustia, ninguna huella de duda o de temor. (Christie y Bondroit, 1984, p.11)

De los temas mencionados por Christie y Bondroit (1984), es el de Jonás, el que podría considerarse un ejemplo figurativo e historiado sobre la experiencia del profeta en Nínive tras la

misiva de Yahvé; se trata de un sarcófago que actualmente exhibe la colección de los *Museos Vaticanos*:

El famoso sarcófago (300 aprox.), reducido en el siglo XVIII a su frontal, se halló durante las obras del nuevo San Pedro a finales del siglo XVI. En él admiramos el ejemplo figurativo más hermoso del ciclo que los primeros artistas cristianos dedicaron a la historia de Jonás: a la izquierda se encuentra la escena de los marineros que echan al profeta al mar desde la nave, para que se lo coma el “gran pez”, que aquí se convierte en un monstruo marino. (Museos Vaticanos, 2018)

Figura 12. *Sarcófago «de Jonás»* (300 aprox.). Museos Vaticanos.



Fuente: Archivo de autor. © Duperré, G., 2014.

Después el monstruo arroja –de forma especular– al profeta sobre una roca habitada por animales, sobre la cual, por último, más arriba, descansa tumbado bajo la «gran planta de ricino» que Dios hace crecer para confortarlo. En el vasto campo iconográfico se reconocen otras escenas: Noé en el arca; la resurrección de Lázaro; las dos escenas apócrifas de Pedro que bautiza a los carceleros y de Pedro detenido; y, por último, las figuras simbólicas de algunos pescadores y un pastor con su rebaño. En lo poco que queda de los laterales del sarcófago se distingue una decoración con motivos vegetales (racimos de cerezas). (Museos Vaticanos, 2018)

Figuras 13 y 14. *Detalle del Sarcófago «de Jonás»* (300 aprox.). Museos Vaticanos.



Fuente: Archivo de autor. © Duperré, G., 2014.

El ciclo narrativo de Jonás, integrado a otras escenas reconocibles del Antiguo y del Nuevo Testamento, coloca al espectador en una encuadre estético, en el que prevalece la dimensión literaria de la Biblia como un modelo ejemplar. De esta manera, la idea de religiosidad y pedagogía comenzarán a dar forma a toda una estructura comunicativa y de identificación, definiendo así, los principales rasgos del arte cristiano. Según Christie y Bondroit (1984), solamente después del 350 comenzarán las representaciones de la *Pasión de Cristo*; la *Majestad de la Virgen* con motivo de la *Adoración de los Magos* desde finales del siglo III; y la de *Cristo portando su cruz* es de principios del siglo V.

Desde el primer atisbo del arte cristiano, indicado por Christie y Bondroit (1984), han transcurrido varios siglos de cambios y continuidades; y han sido los *Museos Vaticanos* los depositarios de aquella herencia histórica inicial: las “colecciones de arte, arqueología y etno-antropología creadas por los Pontífices a lo largo de los siglos” (Museos Vaticanos, 2018), están contenidas en veintiséis museos, incluyendo a la *Capilla de San Pedro Mártir*, la *Capilla Sixtina*, el *Apartamento Borgia* y la *Capilla de Urbano VIII*. Una de las particularidades de la Colección radica en un entorno de exhibición, que integra a los *Palacios Apostólicos*, las *Zonas Arqueológicas* y hasta la misma *Basílica de San Pedro*. El criterio selectivo que atraviesa a las salas, por temática, periodicidad histórica y territorialidad –enmarca desde lo artístico y patrimonial– a los acontecimientos más significativos vinculados con la Cristiandad.

Estas cualidades museológicas serían factibles de asociarse con el concepto de mediación, en relación al público y la comunicación. Según Betancourt Salazar (2012), la mediación se define, en el ámbito de un museo, como las “intervenciones que permiten establecer conexiones entre lo expuesto y el significado que los objetos expuestos puedan tener” (p.24). Aun cuando, la autenticidad e historicidad de las *Colecciones Vaticanas* juegan un papel primordial en la mediación con el público;

han sido las nuevas tecnologías las que propiciaron en la última década, una transformación en el acceso a la información online y a los guiones curatoriales de la mayoría de los museos. Los *Museos Vaticanos*, no ajenos a las innovaciones en la comunicación, han desarrollado una dinámica renovada a través de su sitio web, principalmente en el acceso a gran parte de sus colecciones, ya sea mediante imágenes de alta definición, número de inventario y ficha informativa de las obras; vídeos y visitas virtuales, como la *Instalación multimedia interactiva Etruscanning*: “dedicada a la reconstrucción de la famosa *Tumba Regolini-Galassi de Cerveteri*”, y anexada al *Museo Gregoriano Etrusco* en 2013. (Museos Vaticanos, 2018).

Figura 15 y 16. Iscrizione di *Primitiva*, rinvenuta nel XVIII sec. a Trastevere, riutilizzata nella chiesa dei Ss. Quaranta Martiri, Lapidario Ebraico. – Sarcofago «della via Salaria», (260 aprox.), Museo Pio Cristiano.



Fuente: Archivo de autor. © Duperré, G., 2014.

Por otra parte, merecen especial atención: la *Galería Lapidaria*, el *Lapidario Hebreo* y el *Museo Pio Cristiano*. El primero representa “una auténtica «biblioteca de piedra» (...) de más de 3400 «páginas» escritas en lápidas, bases, cipos, urnas cinerarias, aras, sarcófagos fechables entre el siglo I a.C. y el siglo VI d.C. (...), constituyen una fuente importante para el conocimiento de numerosos aspectos del mundo antiguo y tardo-antiguo” (Museos Vaticanos, 2018).

El *Lapidario Hebreo* es: “Una de las colecciones vaticanas más relevantes de inscripciones antiguas (...) halladas durante las excavaciones en la Catacumba judía de Monteverde (...). Constituye el conjunto de inscripciones judías más valioso y homogéneo de la diáspora y una verdadera mina de noticias sobre la comunidad judía romana entre los siglos III y IV d.C.” (Museos Vaticanos, 2018). En tanto que, el *Museo Pio Cristiano* recoge “los testimonios de la comunidad cristiana de los primeros siglos (en su mayoría) sarcófagos con figuraciones cristianas del siglo III al siglo V” (Museos Vaticanos, 2018).

Desde lo temático y museológico, los ejemplos citados representan un genuino acercamiento documental sobre el mundo judeo-cristiano, y en todo caso, se complementan con el contenido temático del resto de las *Colecciones Vaticanas*. Tales aspectos, se inscriben desde ese punto de vista, en una estructura de mediación, que “le permite al individuo (como parte de un público) tener una mejor comprensión de sí mismo por medio de los elementos del arte y la cultura; sirve también para pensar la institución cultural como transmisora de un patrimonio común que reúne a los miembros de una colectividad y les permite reconocerse” (Betancourt Salazar, 2012, p.24). Asimismo, las inscripciones antiguas de los dos lapidarios dimensionan a las tipologías simbólico-expresivas del Judaísmo y la Cristiandad; brindando información valiosa sobre el entorno político, económico y cultural de su tiempo.

Por último, se distingue a la propuesta expositiva: *Verbum Domini II, La Parola del Signore è Diretta alle Nazioni* (2014), que sobresale como uno de los indicadores más interesantes sobre la Biblia, en tanto influencia y difusión de su contenido.

La presentación tuvo lugar en el *Brazo de Carlo Magno*, las galerías situadas bajo la columnata de la *Plaza de San Pedro* en el Vaticano. En sus espacios de exhibición, los visitantes tuvieron la oportunidad de conocer una singular y diversa colección de documentos y obras bíblicas por casi tres meses, desde el 2 de abril al 22 de junio de 2014; e incluso ser espectadores activos en una reproducción de la prensa de Johannes Gutenberg.

El recorrido de la muestra, organizada en 12 galerías temáticas, enmarcó objetos de sumo valor testimonial como: el *Papiro Bodmer XIV-XV*, el texto más antiguo del Nuevo Testamento, escrito a comienzos del siglo III; la *Biblia Lunar*, un chip de cuatro centímetros cuadrados que el astronauta Edgar Mitchell llevó en 1971 a la Luna durante la misión Apollo 14; el *Códice Vaticano*, el más antiguo que existe en el mundo de la Biblia completa, del siglo IV; uno de los 13 rollos originales de la *Torá – Biblia Hebrea – de la sinagoga china de Kaifeng*; la *Biblia indígena* del clérigo inglés John Elliot, la primera impresa en América; o la edición completa de la *Biblia impresa en hebreo, arameo, griego y*

latín, producida por eruditos en la Universidad Complutense (Ordaz, 2014).

Se infiere, que en términos curatoriales, son tres los elementos fundamentales en el itinerario de la muestra: 1) Parte de un sarcófago con la figura de Cristo guiando una barca con los Evangelistas Marcos, Lucas y Juan; 2) Una reproducción de la imprenta de Gutenberg en funcionamiento; y 3) Las nuevas tecnologías digitales relacionadas con la traducción de la Biblia. El primero, “se trata del fragmento de una tapa de sarcófago (inicios del siglo IV), (...); la escena representada es una significativa alegoría de la Iglesia, vista como una barca con Jesús al timón (...); los remadores son los cuatro Evangelistas (falta Mateo, que estaba en la parte fracturada), que contribuyen a definir esta imagen simbólica de la Iglesia, que lleva al mundo el anuncio salvífico de la Palabra de Dios” (Museos Vaticanos, 2018).

Figura 17. *Frammento di sarcofago con Cristo e gli Evangelisti su una nave* (inizi IV sec.). Musei Vaticani.



Fuente: Archivo de autor. © Duperré, G., 2014.

El segundo elemento consistió en una ambientación de la imprenta de Gutenberg, en la que los visitantes pudieron realizar su propio impreso en papel, y tomar dimensión del nuevo sistema de reproducción masivo aplicado a la copia de libros.

Figura 18 y 19. Blocco di Legno usato nella Stampa della Prima Edizione dei Vangeli Arabi «Cristo che parge a Pietro le Chiavi del Regno dei Ciel», Antonio Tempesta. Roma, Italia (All'incirca 1591) – Réplica de la Imprenta de Johannes Gutenberg («Verbum Domini II»).



Fuente: Archivo de autor. © Duperré, G., 2014.

A principios del siglo XV, todos los libros eran copiados a mano o impresos utilizando planchas de madera, un proceso largo y costoso. La situación cambió en 1454, cuando Johannes Gutenberg comenzó a producir la Biblia mediante una nueva invención, la imprenta. Aunque Gutenberg se declaró en bancarrota antes de ser reembolsado económicamente por su invención, la imprenta revolucionaría para siempre la manera en que la información venía difundándose y la forma de producir los libros, incluso la Biblia, fue ampliamente disponible de lo que era en el medioevo (American Bible Society, Biblioteca Apostólica Vaticana, Librería Editrice Vaticana, Musei Vaticani, Pontificio Istituto Biblico (PIB), Società Biblica in Italia, 2014).

Figura 20. Galleria 12: *Nel Mondo Digitale*.



Fuente: Archivo de autor. © Duperré, G., 2014.

La proyección de una imagen de pantalla (mapa planisferio temático), registrando los más de dos mil proyectos de traducción en curso de la Biblia en todo el mundo, en ese momento (2014); junto a las menciones (@) de los usuarios y sus mensajes en tiempo real en el extremo izquierdo del soporte digital –cerraron el programa expositivo de la muestra– indicando el grado de visibilidad de la Biblia a nivel global.

La tecnología está revolucionando el mundo de la transmisión bíblica, con más de 2.000 aplicaciones de teléfonos inteligentes que permiten

a los usuarios descargar la Biblia de forma gratuita. Mientras tanto, las plataformas de medios sociales como *Facebook*, *Twitter* e *Instagram* están haciendo que las interacciones individuales con la Biblia sean más visibles que nunca. Ahora puede verse quién está hablando de la Biblia en tiempo real, en todo el mundo (American Bible Society, Biblioteca Apostólica Vaticana, Librería Editrice Vaticana, Musei Vaticani, Pontificio Istituto Biblico (PIB), Società Biblica in Italia, 2014).

Conclusiones

La reconstrucción de las estructuras históricas y las coyunturas en el ámbito religioso, han direccionado la misión de prestigiosas instituciones en los territorios vinculados con el Antiguo y el Nuevo Testamento. De igual modo, la conservación del patrimonio cultural y la puesta en valor de los espacios geográficos adyacentes, han fomentado la elaboración de discursos narrativos multidisciplinares sobre la historia de la Biblia. Estas acciones reorientan en forma permanente el estado de la cuestión, acercando nuevas interpretaciones sobre el mundo judeo-cristiano.

La propuesta del *Terra Sancta Museum*, por ejemplo, posiciona al espectador en otras dimensiones del pasado histórico en los antiguos territorios bíblicos, confrontándolo con la geografía de la Jerusalén actual. Así pues: la identificación del sitio arqueológico, la evolución urbana de la *Ciudad Santa* y la evocación del *Vía Crucis*, constituyen una función comunicativa de la experiencia estética que puede entenderse como catarsis; definida por Jauss (1986), a partir del enunciado precedente: “como el placer que, en las propias emociones, producen la oratoria o la poesía y que puede llevar al oyente o al espectador a cambiar de criterio o a liberar su ánimo” (p.159). Dicha experiencia, en palabras de

Jauss (1986) “contiene (además) propuestas de identificación y modelos de conducta” (p.164). Se concluye aquí, que el estado de las propias emociones, la identificación con modelos de conducta ejemplar en términos religiosos y culturales irán definiendo la aparición del arte cristiano en el siglo III y las tipologías simbólico-expresivas que la sustentan.

Por otro lado, en la exposición *Verbum Domini II* (2014), se pone de manifiesto que en el transcurso de la historia, ningún libro ha influido tanto como la Biblia. Hebreos y cristianos se han ocupado en conservar su escritura y transmitir su mensaje al mundo. Los gobernantes, desde Constantino a Carlo Magno, han propiciado además, su transmisión; y tras un largo tiempo, la Biblia se ha hecho accesible a diversas culturas sin dejar de ser fiel a los textos originales en griego y hebreo. Transcurridos los últimos dos milenios, la transmisión, traducción y difusión de la Biblia ha remodelado la historia del mundo (American Bible Society, Biblioteca Apostólica Vaticana, Librería Editrice Vaticana, Musei Vaticani, Pontificio Istituto Biblico (PIB), Società Biblica in Italia, 2014).

Ahora bien: “Tras dos mil años, ¿puede quedar todavía algo por descubrir acerca de la Biblia? (...) Una respuesta correcta es que aún quedan por realizar investigaciones fundamentales, por que los descubrimientos de los tiempos modernos (como los manuscritos del mar Muerto) han mejorado nuestro acceso al mundo en que nació la Biblia” (Barton, 2001, p.17).

Agradecimientos

A la *Asociación Pro Terra Sancta*, el *Terra Sancta Museum* y *The Palestine Exploration Fund*, por la cortesía de las imágenes para esta publicación.

Referencias

- American Bible Society, Biblioteca Apostólica Vaticana, Librería Editrice Vaticana, Musei Vaticani, Pontificio Istituto Biblico (PIB), Società Biblica in Italia (2014). *Verbum Domini II, La Parola del Signore è Diretta alle Nazioni* (pp. 1-7, Catalogo della mostra). (Celebrato: Braccio di Carlo Magno, Piazza San Pietro, 2 aprile-22 giugno 2014). Stato della Città del Vaticano: Stampa VEAT Litografica snc.
- Asociación pro Terra Sancta (2018). *Asociación pro Terra Sancta*. Recuperado de <https://www.proterrasancta.org/es/quienes-somos/ats-pro-terra-sancta/>
- (2018). *Instituciones asociadas principales*. Recuperado de <https://www.proterrasancta.org/es/quienes-somos/red-francescana/>
- Barasch, M. (1996). *Teorías del arte. De Platón a Winckelmann*. Madrid: Alianza Editorial, S. A., 250-252.
- Barton, J. (Ed.). (2001). *La interpretación bíblica, hoy*. España: Sal Terrae-Santander, 17.
- Benjamin W. (1989). *Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia*. Buenos Aires: Taurus, 24.
- Betancourt Salazar, C. (2012). *Museología, curaduría, gestión y museografía. Manual de producción y montaje para las artes visuales*. Colombia: Ministerio de Cultura, 24. Recuperado de <https://nuevamuseologia.net/museologia-curaduria-gestion-y-museografia/>
- Christie, Y. y Bondroit, T. (1984). *Historia ilustrada de las formas artísticas. El mundo cristiano hasta el siglo XI, (5)*. Madrid: Alianza Editorial, S. A., 11-15.
- Convento de San Esteban (2018). *Historia*. Recuperado de <http://www.conventosanesteban.es/historia>
- Deutsches Archäologisches Institut [DAI] (2012-2016). *Projekte*. Recuperado de <https://www.dainst.org/forschung/projekte>
- Deutsche Orient-Gesellschaft [DOG] (2018). *Deutsche Orient-Gesellschaft e.V.* Recuperado de <http://www.orientgesellschaft.de/index.php>
- (2018). *Ausgrabungen der Deutschen Orient-Gesellschaft*. Recuperado de <http://www.orientgesellschaft.de/forschungen/>
- Eliade, M. (1991). *Mito y realidad*. Barcelona: Labor, 26.
- Fiankan-Bokonga, C. (Octubre-Diciembre de 2017). Una resolución histórica. *Correo de la UNESCO. UN SOLO MUNDO, VOCES MÚLTIPLES. Gran Angular. (e-ISSN 2220-2315)*. Recuperado de <https://es.unesco.org/courier/2017-octubre-diciembre/resolucion-historica>
- García Martínez, J. A. (1990). *Breve Historia Conceptual del Arte*. Buenos Aires: Editorial Claridad S. A., 20-21.
- Giedion, S. (1995). *El presente eterno: Los comienzos del Arte. Una aportación al tema de la constancia y el cambio*. Madrid: Alianza Editorial, 118.
- Google (2018). *Google Maps: Oriente Medio*. Imágenes ©2018 Landsat / Copernicus, Data SIO, NOAA, U.S. Navy, NGA, GEBCO, IBCAO, U.S. Geological Survey, Datos del mapa ©2018 Google, ORION-ME. Recuperado de <https://www.google.com.ar/maps/place/Oriente+Medio>
- Hobsbawm, E. J. (2013). *La Era del Imperio 1875-1914*. Barcelona: Editorial Planeta S. A., 18.
- Jauss, H. R. (2002). *Pequeña apología de la experiencia estética*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A. 78.
- (1986). *Experiencia estética y hermenéutica literaria. Ensayos en el campo de la experiencia estética*. Madrid: Taurus, 159-164.
- Keller, W. (2006). *Arqueología de la Biblia. De los patriarcas al umbral de la Tierra Prometida*. Barcelona: Ediciones Folio, S.A., 5-14.
- Monks, K. (5 de noviembre de 2014). 19 preciosos monumentos en Medio Oriente destruidos por la Guerra. (*CNNEspañol.com*), *CNN*. Recuperado de <http://cnnespanol.cnn.com/2014/11/05/19-preciosos-monumentos-en-medio-oriente-destruidos-por-la-guerra/>
- Musei Civici Fiorentini (2018). *La Cappella Brancacci*. Recuperado de <http://museicivici-fiorentini.comune.fi.it/brancacci/descrizione.htm>
- Museos Vaticanos (2018). *Sarcófago "de Jonás"*. Recuperado de <http://www.museivaticani.va/content/museivaticani/es/collezioni/musei/museo-pio-cristiano/buon-pastore-e-giona/sarcofago-di-giona.html>
- (2018). *La historia de los Museos Vaticanos*. Recuperado de <http://www.museivaticani.va/content/museivaticani/es/musei-del-papa/storia.html>
- (2018). *Instalación multimedia interactiva Etruscanning*. Recuperado de <http://www.museivaticani.va/content/museivaticani/es/collezioni/musei/museo-gregoriano-etrusco/sala-xvi-antiquarium-romanum-lucerne-e-stucchi/installazione-multimediale-interattiva-etruscanning.html>
- (2018). *Lapidario Hebreo*. Recuperado de <http://www.museivaticani.va/content/museivaticani/es/collezioni/musei/lapidario-ebraico/lapidario-ebraico.html>

- (2018). *Galería Lapidaria*. Recuperado de <http://www.museivaticani.va/content/museivaticani/es/collezioni/musei/galleria-lapidaria/galleria-lapidaria.html>
- (2018). *Fragmento de sarcófago con Cristo y los Evangelistas en una nave*. Recuperado de http://www.museivaticani.va/content/museivaticani/es/collezioni/musei/museo-pio-cristiano/sarcofagi_a-doppio-registro/frammento-di-sarcofago-con-cristo-e-gli-evangelisti-su-una-nave.html
- (2018). *Museo Pío Cristiano*. Recuperado de <http://www.museivaticani.va/content/museivaticani/es/collezioni/musei/museo-pio-cristiano/museo-pio-cristiano.html>
- (2018). *Sarcófago “della via Salaria”*. Recuperado de http://www.museivaticani.va/content/museivaticani/it/collezioni/musei/museo-pio-cristiano/buon-pastore-e-giona/sarcofago_della-via-salaria.html
- Ordaz, P. (7 de abril de 2014). Del papiro del siglo III a la Biblia del ‘Apollo 14’. *EL PAÍS. El Periódico Global*. Recuperado de https://elpais.com/cultura/2014/04/07/actualidad/1396864140_552382.html
- Randle, P. H. (1994). *Breve Historia del Urbanismo: La ciudad Antigua*. Buenos Aires: Editorial Claridad S. A., 29-30.
- Rogerson, J. (2006). *Tierras de la Biblia*. Barcelona: Ediciones Folio, S.A., 14-43, 221.
- Sureda, J. (1992). Las Primeras Civilizaciones. Prehistoria, Egipto y Próximo Oriente. En: J. Milicua (dir.), *Historia Universal del Arte* (pp. 260-263, Vol. 1). Barcelona: Editorial Planeta.
- Terra Sancta Museum (2018). *Le sedi museali*. Recuperado de <http://www.terrasanctamuseum.org/it/sedi-museali/>
- (2018). *La Vía Dolorosa*. Recuperado de <http://www.terrasanctamuseum.org/it/via-dolorosa/>
- The American Schools of Oriental Research [ASOR] (2017). *Initiatives & Projects*. Recuperado de <http://www.asor.org/initiatives-projects/>
- The Palestine Exploration Fund (2018). *The History of the PEF*. Recuperado de <https://www.pef.org.uk/history/>
- (2018). *LECTURE 19th April 2018: Holy Lands and Theme Parks: religious visitor attractions worldwide*. Recuperado de <https://www.pef.org.uk/lectures/free-lecture-holy-lands-and-theme-parks-religious-visitor-attractions-worldwide>
- Walton, J. H., Matthews, V. H. y Chabalas, M. W. (2004). *Comentario del contexto cultural de la Biblia. Antiguo Testamento*. Colombia: Editorial Mundo Hispano, 19, 223.